

La democracia está en peligro ¿se ha dado cuenta el capitalismo neoliberal? Emilio Muñoz

Instituto de Filosofía, CSIC

Unidad de Investigación en Cultura Científica, CIEMAT

Contexto

VIVIMOS EN UNA SOCIEDAD SOBRESALTADA DESDE LA CAÍDA DEL MURO de Berlín, el fin de la historia de Fukuyama, y en el plano personal con el asesinato de Olof Palme. Ambas circunstancias aparentemente tan dispares se concatenaron para facilitar el avance del capitalismo neoliberal y el ataque al estado del bienestar en el que las ideas y prácticas socialdemócratas fueron decisivas al menos durante tres décadas desde el final de la II Guerra Mundial.

El instrumento idóneo para que estas estrategias alcanzaran un éxito notable han sido las tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs). Empezaron su andadura acompañadas por las loas a una sociedad de la información en la que se iba a proponer y conseguir la circulación libre de la información: en un principio no se hizo mención al conocimiento como producto de las estrategias y del instrumento que las implementaban, pero pronto apareció este concepto, quizás si se me permite el retruécano sin conocimiento real de lo que se trataba. De nuevo pronto Internet emergió como el instrumento mágico, a modo de lámpara de Aladino, para cumplir el primer deseo: el pretendido objetivo de la socialización, instrumento definido posteriormente como «nube» en el que se iban a acumular los deseos de una ciudadanía abducida por la maravilla de las prestaciones tecnológicas hasta caer en la adicción.

Como no me canso de repetir desde hace años, las tecnologías son neutras pero, envolviéndonos en el manto teórico de la evolución, los agentes que las usan y sus propósitos no lo son. Desgraciadamente estas tecnologías se han desarrollado exponencialmente en lo que llamo «entornos de sociabilidad» con un medio ambiente presidido por el capitalismo neoliberal, una cultura obsesiva orientada al consumismo y la inmediatez con una ética cuyo único valor es el dinero.

Otro elemento de esta astuta vía estratégica destinada al impulso neoliberal fue la promoción de un entorno como la globalización con el fin cínico de invocar que serviría para distribuir los beneficios del desarrollo económico basado en el crecimiento. Todo ello ha conducido, utilizando la analogía con la emergencia climática en la que estamos inmersos, a que empresas como Twitter, Facebook, Google, Amazon, hayan soplado como huracanes que han conseguido beneficios económicos sin freno, amasando fortunas en periodos muy cortos y adquiriendo la fama de ser poco responsables en términos fiscales.

Solo cuando los tremendos efectos sociales de las estrategias especulativas como la desigualdad creciente en intensidad y densidad, la pobreza infantil, la crisis en el derecho a la vivienda, y los desastres resultantes de efectos climáticos adversos, se ha producido una tímida reacción. El martes de la semana previa a la celebración de la Cumbre del Clima el 19 de septiembre de 2019 dentro de la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU) el Secretario General de esta organización, el portugués Antonio Guterres hizo unas declaraciones comprometidas al *Covering Climate Now*, un consorcio global de más de 250 medios. Por fin ha tenido el valor, quizás impulsado por la fuerza del movimiento juvenil que encabeza Greta Thunberg, de hacer declaraciones contundentes alejadas del cortés lenguaje diplomático del siguiente tono: «hay una emergencia climática hoy y que debe hacerse comprensible a la gente», «he urgido a los gobiernos a implicarse en una lucha a la que ya se llega tarde», «traigan planes para el clima y no discursos». La segunda quincena de septiembre de 2019 ha sido testigo de una oleada de movimientos sociales reclamando la voluntad política para evitar la debacle de nuestro planeta.

Sin embargo Trump, Bolsonaro, Erdogan, por mencionar tres políticos paladines del populismo político que viene alcanzando el predominio de la esfera política en las primeras décadas del siglo XXI, han aprovechado posteriormente la Asamblea para oponerse a estos principios y valores y ridiculizar estas iniciativas y movimientos porque están siempre gozando del dominio de las redes sociales y consecuentemente del papel que los medios convencionales atribuyen a estos nuevos modos de interrelación social.

97

Perspectivas valorativas de las pótimas de la democracia

Críticas a Internet

Confieso que no es fácil para un tecnófilo criticar las tecnologías. Afortunadamente llevo curtiéndome en estas batallas desde que las biotecnologías afloran en los marcos políticos y económicos a principios de la década de los 70 del siglo pasado. Es verdad que en ese difícil desempeño he disfrutado de la condición de experto en biología moderna y contemporánea y de haber apostado por la exploración y la práctica de las éticas a partir de la década de 1990, armado de mi pasión por la regulación en biología: muchas veces he dicho y vuelvo a repetir que en biología la regulación es tanto o más importante que la información.

**«Solo cuando los
tremendos efectos
sociales de las estrategias
especulativas como la
desigualdad creciente en
intensidad y densidad, la
pobreza infantil, la crisis
en el derecho a la vivienda,
y los desastres resultantes
de efectos climáticos
adversos, se ha producido
una tímida reacción.»**

No dispongo de ese acervo para afrontar las quiebras, los problemas sociales derivados de las TICs y sus instrumentos. Pero si he podido hacer avances en este campo gracias a los cursos de Ética y Valores que he impartido en la Unidad de Emprendimiento Social, Ética y Valores (UESEVI) en la Escuela de Minas y Energía de la Universidad Politécnica de Madrid. Acepté tal desafío sustentado por mi convicción de la esencia de la interdisciplinariedad para afrontar cuestiones polifacéticas y obviamente complejas.

Redes sociales: dislates de Internet

En Google se encuentran tres interesantes definiciones de red social que coinciden en el fin: facilitar la interacción entre usuarios con la creación de comunidades que se comuniquen por diferentes vías desde mensajes a videos compartiendo información. Las definiciones difieren en los planos de acción: en el ámbito jurídico, administrativo como servicio de la sociedad de la información. En el físico como página web; en el social como estructura conectiva.

Estas definiciones parecen adecuadas para un fin que no percibe porque no prescribe ninguna maldad. El problema, hay que insistir de nuevo, no radica en las propuestas de partida sino en la trayectoria evolutiva de los usuarios; los seres humanos somos capaces de lo mejor y de lo peor. De nuevo desde la analogía de la biología debo subrayar que todo proceso de interacción reclama regulación. Y la reacción, ante una simple mención a este término en el uso de Internet, ha generado reacciones violentas reclamando que no se pueden poner vallas en el campo de la libertad. Eso es una falacia egoísta e irreflexiva. La libertad tiene los límites de cada cual respecto a los derechos de los otros: los seres vivos que habitamos el planeta y el propio planeta.

Por eso se han suscitado alarmas que crecen exponencialmente. A mediados de julio de 2018 en una modesta contribución personal expresé mi preocupación por el «uso de las tecnologías de la información en particular a los usos de los móviles y de las redes sociales». Más importante es la reacción que se ha producido en un instrumento tan valioso para la reflexión como es el suplemento *Ideas* de *El País* que aparece los domingos. En la edición del 25 de noviembre de 2018, el artículo de cabecera de Delia Rodríguez se titulaba «Arreglar el desastre de Internet». Además de recomendar su lectura, entresaco algunas frases y datos: «entre las incriminaciones a ese gran invento no se le pudo prever...su papel en la manipulación de elecciones, en la difusión de noticias falsas y el crédito que por estar en la Red se les atribuye; en propiciar matanzas...» La declaración *no se pudo prever*, en mi opinión, es ignorar la tendencia al beneficio máximo de quienes creen en el dinero como valor fundamental. En palabras de Delia Rodríguez: «quienes la inventaron (la Red) ... no podían prever la hiperconectividad que han generado los móviles, la ubicuidad de las redes sociales, la voracidad de las empresas, nuestra complicidad para cederles tiempo, datos». Otra edición del suplemento *Ideas* (16 de junio de 2019) planteaba el crítico asunto de la «humillación en las redes» con lúcidos textos de Rosario G. Gómez y Raquel Seco.

«De nuevo desde la analogía de la biología debo subrayar que todo proceso de interacción reclama regulación. Y la reacción, ante una simple mención a este término en el uso de Internet, ha generado reacciones violentas reclamando que no se pueden poner vallas en el campo de la libertad.»

A mayor abundamiento, el mismo día que iniciaba la escritura de este texto (22 de septiembre de 2019) en el programa «A vivir que son dos días» que dirige Javier del Pino se reconocía sin paños calientes que «toda nuestra vida digital está siendo escuchada, conocida y guardada». En el curso de la emisión, se ofreció una conversación sobrecogedora entre el director del programa, el escritor y analista político Ramón Lobo, y la periodista Yolanda Quintana, especialista en Internet y movimientos sociales, autora del libro *Ciberguerra*. En este libro se ofrece una apasionante crónica de las tácticas de la guerra en red. En la fase final del programa se discutieron las diferencias entre Snowden y Julian Assange como soplonos de la sociedad digital: el primero acogido en Rusia, pero manteniendo un distanciamiento con el estado ruso y su poderoso líder mientras que el segundo no ha sido capaz de sostener tal nivel de dignidad. El libro de Snowden, que ya está en versión castellana (*Vigilancia permanente*, 2019), dentro de una publicación en 23 países relata la batalla que le enfrenta a los Estados Unidos y refleja la desilusión por el mundo digital del que tanto esperó en un principio como fuente de libertad. También es una defensa del quien denuncia. Respecto a esta cuestión sabemos que el Parlamento Europeo está haciendo un esfuerzo particular para proteger a estos significativos agentes (los denunciantes) en la defensa de la democracia.

Los dilemas de la globalización

En la Biblia se recoge una ambiciosa declaración en términos de crecimiento, de conquistar el mundo: «creced y multiplicaos», frase que ha suscitado notables preocupaciones en el pensador Albert Jacquard que me sirvió de faro e inspiración a mis críticas a la economía de la austeridad desde la evolución. En un programa de radio del día 22 de septiembre de 2019 «La hora extra» se evocó una declaración de Nietzsche: «Dios murió» que pronunció a raíz del proceso de secularización de la ilustración. Tal declaración me ha llevado a pensar que esa frase ha podido estar detrás del concepto de globalización dando al dios Mercado un instrumento que le proporcionara sentido y que publicitara su aceptación: «consumid y multiplicaremos los beneficios de todos».

Reflexiones desde la economía sobre la globalización.

La crítica y la acción contra la globalización son conocidas y están registradas desde posiciones de defensa de la democracia por movimientos

de izquierda radical. No obstante, en este análisis quiero centrarme en la figura de un economista de Harvard, Dani Rodrik, profesor de economía política y autor del libro «La paradoja de la globalización.» Abrió un interesante debate, en plena crisis económica mundial, no clausurado sobre el trilema político imposible al señalar que no es factible conseguir al mismo tiempo, la globalización económica, la democracia política y la soberanía nacional. Ante esta incompatibilidad, en las democracias, sobre todo pensando en la UE o en las grandes potencias, estaremos obligados a escoger solo dos de ellas. Insisto que el debate está lejos de estar cerrado pero me atrevo a formular la siguiente pregunta: ¿Cuánto hay de Rodrik, quizás muy a su pesar, detrás del populismo nacionalista de Trump, quien ha declarado a finales de septiembre entre otras muchas cosas, que es «el tiempo de los patriotas y no de los globalistas»?.

Visiones desde la filosofía de la ciencia.

Dentro de mis trabajos sobre las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad (CTS) bajo una visión interdisciplinar, he publicado en marzo de 2018 en la sección recién creada Ciencia en sociedad del Boletín Sistema Digital un artículo con el título «Reflexiones sobre la globalización e impactos sobre nuestra realidad». Reconozco que es un texto complejo que se nutre de una década de investigación sobre la evolución y la búsqueda de una síntesis de dicha teoría que sea integradora y con capacidad analítica en el terreno de las cuestiones socio-políticas. La síntesis alcanzada a la que recurro con creciente fuerza y frecuencia tiene como idea básica el concepto de «entorno de la sociabilidad». Para analizar la globalización la primera hipótesis planteada es considerar la globalización como un nuevo entorno que influye en los niveles macro y meso y que ha utilizado las TICs como factor de presión sociocultural. El problema a este respecto es que en los procesos y estrategias de globalización la(s) ética(s) han quedado al margen. Por ello hablo en el artículo de que estamos ante un NACE que es un meteorito financiero-digital.

Este NACE puede ser responsable de reacciones sociales y políticas que explicarían reacciones extremas, nocivas para la democracia, como el Brexit, el resultado sorprendente del referendo colombiano, la victoria de Trump y sus modos de gestión en los Estados Unidos, el auge de los populismos nacionalistas.

Por otro lado no quiero dejar de mencionar que Andrés Ortega del Instituto Elcano ha escrito a su vez un ensayo en el que expone la voladura del trilema de Rodrik.

Desigualdad: el gran disvalor

Estamos ante el problema más grave de una sociedad cada vez más difusa y paradójica. Los exégetas de la globalización y de su secuela, el capitalismo especulativo, declaran que la situación global ha mejorado. Sin duda, esto es una verdad pero solo es un dato estadístico. La realidad es que la desigualdad es la plaga de este mundo que actúa, moda terrible de las élites, como profundamente insolidario.

Así lo atestiguan los informes serios, reflexivos, de un número muy importante de instituciones tanto públicas como privadas pero todas acreditadas por su responsabilidad profesional. Entre ellas, y ofrezco una relación muy diversa, como la OCDE, Eurostat e incluso paladines del capitalismo como el Fondo Monetario Internacional, el Foro económico de Davos de 2019 y en el terreno de las ONGs: Cruz Roja, ACNUR, Acción contra el Hambre, UNICEF, Médicos sin Fronteras, Cáritas. Lamentablemente la difusión mediática de estos informes es muy reducida, en el mejor de los casos un artículo de opinión o reportaje en prensa, una corta mención en la radio y apenas una breve cita en las televisiones. Supongo ante la desaparición de los mismos en 24 horas, que no hay mención a ellos en las redes sociales. En honor de la verdad debo decir que en Google todo se puede encontrar pero la clave es que hay que buscarlo. No creo que ni Twiter ni Facebokk, ni Instagram lo recojan ni traten mucho las consecuencias: tan preocupantes como el incremento y gravedad de la pobreza que alcanza ya a personas con trabajo, la pobreza infantil, la situación de las familias monoparentales, la preocupante trayectoria vital de los jóvenes.

Lo llamo disvalor por que la desigualdad aniquila, disuelve, casi todos los valores sociales y algunos derechos fundamentales: responsabilidad, compromiso, empatía, justicia social, derecho a un empleo justo, igualdad de género, derecho a la vivienda,

Visiones críticas de la desigualdad desde la economía

Es de justicia aunque sea de modo muy sintético mencionar a economistas de prestigio que han estudiado y denunciado los temas asociados con la desigualdad: varios de ellos han sido galardonados con el premio en economía por el Comité Nobel como elnorteamericano Joseph Stiglitz: <https://www.lavanguardia.com/local/canarias/20160629/402851066449/stiglitz-la-desigualdad-arruina-economia-y-democracia-pero-no-es-in-evitable.html>; el británico escocés Angus Deaton: <https://elcultural.com/El-gran-escape-Salud-riqueza-y-los-origenes-de-la-desigualdad>. Thomas Piketty con dos libros que pretende convertir en catedrales de la crítica al capitalismo, el francés revolucionario que quiere ser un nuevo Carlos Marx: https://elpais.com/cultura/2014/11/27/babelia/1417094588_821931.html y <http://www.sinpermiso.info/textos/capital-e-ideologia-de-thomas-piketty-la-propiedad-es-el-mal>.

102

Tampoco se pueden olvidar a Amartya Sen con el foco de su trabajo en desarrollo y libertad y Jeffrey Sachs, especialista en desarrollo sostenible.

Otras visiones desde la filosofía de la ciencia

Con modestia obligada también me han interesado estos economistas a quienes he dedicado artículos o citas. Asimismo la desigualdad es aliento de mis reflexiones y de mis preocupaciones por las dinámicas y dimensiones éticas: uno se focaliza en la desigualdad mientras que el otro se ha analizado bajo el prisma de la biología y las diferencias de género, explorando el transexualismo, la neurobiología y la ética.

Conclusiones

A pesar de haber dejado de lado el cambio climático—un derrame para el planeta— se han presentado suficientes pótimas para concluir que las circunstancias socioeconómicas, políticas y ambientales están poniendo en riesgo a la democracia. Un trabajo reciente (Jesús Rey y Emilio Muñoz, *The Conversation*, 1 de agosto) ha mostrado las semejanzas entre ciencia y democracia lo que ampara la tesis de que la ciencia siempre que reaccione autocríticamente a la situación actual de encrucijada en que se encuentra, puede reequilibrar la pérdida de valores y el predominio de las emociones y los intereses por su propia naturaleza reflexiva y ética.

Otros autores como Boaventura de Sousa Santos y Stephan Lessenich están denunciando la incompatibilidad entre este capitalismo y la democracia. —